

Lugares íntimos

Carmen Sánchez Melgar

SÁBANAS

Las sábanas guardan
la fragancia de la piel enamorada,
los envites de miembros
desbocados de lujuria
invadiendo barreras inventadas.
Las sábanas son el refugio
de abrazos, dedos y lenguas,
temblores de orgasmos
nacidos en crestas de olas interiores.
Las sábanas al más leve roce
con la piel desnuda
convierten los escudos más potentes
en tablillas de barro.
Las sábanas saben guardar los secretos
que se leen en las venas a oscuras
cuando, borrachos de deseo,
ensanchamos los pasillos de la carne.

PLEITESÍA

Los albaricoques que cuelgan de tu árbol
inhiesto y frondoso, me atrapan con su aroma.
Bajo despacio la cremallera de tu pantalón y busco
a tientas hasta llenarme las manos
de una piel que se encoge y endurece pidiendo
a gritos la lengua que descubra cada poro, cada pliegue.
Succiono y de repente se refugian entre mis dientes
para que les haga cosquillas en el cielo de la boca.
La fruta de tu huerta se embellece
cuando le rindo, de rodillas, pleitesía.

HUELLAS DACTILARES

La punta de tu dedo palpita
 con la urgencia reclamada por la geografía
 oculta de mis piernas.
 Cada una de las huellas dactilares se inflama
 al roce de salientes y escondrijos.
 Desde la hendidura del monte
 salen gritos humedecidos llamando
 con impaciencia a tu erecto miembro
 babeante de apetito que busca con celeridad
 ocultarse entre mi carne deseante.

FLOR DE NARDO

Te sale entre las piernas
 una flor de nardo atrevida y orgullosa.
 Mi sexo ardiente succiona el aroma
 en una guerra cuerpo a cuerpo
 en busca de placeres.
 Terminada la batalla, revueltos entre sábanas,
 nos abandonamos al abrigo de la noche.

OBJETIVO

Los únicos cañones que tendrían
 que tener cabida en el mundo
 deberían ser los penes de los hombres.
 Robustos y fuertes, pero a la vez delicados
 como la piel de una manzana.
 Los bolaños, en vez de piedra, fluidos enérgicos
 como río de montaña que pretende llegar
 a todos los rincones del valle.
 Los enfrentamientos, batallas carnales
 de lenguas y labios, penes y vaginas
 cuyo único objetivo fuese el derramamiento
 de semen, sudor y saliva
 en orgasmos infinitos.

LENGUAJE UNIVERSAL

Nos buscamos vestidos con el ansia del deseo.
 Sobre nuestros cuerpos, el almíbar
 y el gozo de la carne.
 Tu nombre, tus manos, los latidos,
 lenguaje universal
 hasta el fin de los siglos.